



deSignis

ISSN: 1578-4223

info@designisfels.net

Federación Latinoamericana de
Semiótica
Argentina

Biancotto, Natalia

Del sinsentido como bioescritura. Nonsense y vida en Mario Levrero

deSignis, vol. 27, julio-diciembre, 2017, pp. 231-236

Federación Latinoamericana de Semiótica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606066847021>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Del sinsentido como bioescritura. Nonsense y vida en Mario Levrero. *On nonsense as bio-writing.* *Nonsense and life in Mario Levrero*

Natalia Biancotto

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR – CONICET)

(pág 231 - pág 236)

Este trabajo se propone realizar una lectura de *Caza de conejos* (1986), de Mario Levrero, a partir de la idea de que la extrañeza y aparente “falta” de sentido de la novela es efecto de las formas narrativas propias del *nonsense*. Nuestra hipótesis afirma que la preocupación por la *imaginación nonsensical* en los relatos de Levrero pone de manifiesto un singular modo de producir/preguntarse por el sentido que busca imaginar el devenir indiferente e impersonal de una vida. Se postula entonces la noción de *posibilidades de vida nonsensical* para conceptualizar el modo en que estos relatos buscan hacer sensible la suspensión del sentido y la inmanencia de una vida como pura potencia inmanente, a-subjetiva, informe y sin razón.

Palabras clave: literatura del *nonsense*, posibilidades de vida, sentido, Mario Levrero, literatura latinoamericana.

This work intends to present a reading of *Caza de conejos* (1986), by Mario Levrero, following the idea that the strangeness and apparent “lack” of meaning of the novel is an effect of literary nonsense’s narrative forms. Our hypothesis states that the Levrero’s interest in *nonsensical imagination* reveals a unique way of producing / wondering about forms that seeks to imagine an indifferent and impersonal becoming of a life. I pose the notion of *nonsensical possibilities of life* to conceptualize the way in which these stories seek to show a suspension of sense and the immanence of a life as pure formless, nonsensical, and not-subjective power.

Key words: nonsense literature, possibilities of life, sense, Mario Levrero, latinoamerican literature.

Natalia Biancotto es Doctora en Letras y Magister en Literatura Argentina por la Universidad Nacional de Rosario. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con una investigación sobre el *nonsense* en la literatura latinoamericana. Publicó artículos de crítica literaria en revistas nacionales e internacionales. biancotto@iech-conicet.gob.ar

Si alguna certeza pudo formularse, ante la total falta de certeza sobre qué sea lo que la literatura del *nonsense* quiere contar, es la que anotó Chesterton en su temprana “Defensa del desatino” (1901): el *nonsense* de Lear y Carroll evocaba para él la maravilla de lo viviente. Por su modo fresco, súbito e inventivo de soñar la infancia del mundo, ésta sería, según su previsión, la literatura del futuro, la única capaz de involucrar en su cosmovisión eterna la sinrazón de la Creación.

Leído más de un siglo después, el pronóstico de Chesterton resplandece de presente: refractario a la temporalidad, se revela inactual. Si, como creemos, el *nonsense* designa, antes que un género literario o una modalidad textual propia de una determinada época, un modo de la imaginación que migra con renovada plasticidad entre géneros y épocas, podemos redefinir la intuición de Chesterton en el cruce con los nuevos paradigmas del pensamiento contemporáneo sobre la vida. La *imaginación nonsensical* podría definirse como la forma rigurosamente amorfa —o como diría Adorno sobre la forma del ensayo, “metódicamente ametódica”— de ensayar una escritura que tiende hacia lo viviente. La sinrazón de lo que vive, el desatino de la Creación, en la fórmula de Chesterton, o la pura potencia inmanente, a-subjetiva e informe de una vida, en la de Deleuze, se evoca, se señala, se busca, en las bioescrituras de la imaginación *nonsensical*.

A la pregunta acerca de qué quiere contar el *nonsense* se podría responder con acierto: una empresa imposible, un despropósito. Contar lo que escapa a toda contención, a todo continente, a todo cuento; la resbaladiza potencia de una vida.

En *Caza de conejos*, de Mario Levrero, esa búsqueda insensata se enuncia desde el comienzo como el (des)propósito que guía el relato: “Fuimos a cazar conejos. Era una expedición bien organizada que capitaneaba el idiota.” (Levrero 2012: 11). La caza, la expedición, el bosque, las armas, los cazadores... ¿prometen, acaso, una novela de aventuras? Ya desde el Prólogo se advierte que se trata, al contrario, de una novela de la falta de aventuras. No es tampoco la parodia de la aventura sino su paradoja o su reversión irónica: una aventura bien planificada por el idiota, cuyas órdenes nadie piensa cumplir. La expedición, se sabe, es irrealizable, pero no por eso se renuncia a llevarla a cabo. Con renovadas ganas de buscar, se lanzan a la pesquisa, divertidos por el fracaso asegurado. Asegurado, digo, pero, ¿hay en verdad algo seguro? En el terreno pantanoso de la caza, lo más seguro es perseverar en el movimiento: el moverse aventurado, insensato, de la caza. Mejor dicho, del —cazar, en infinitivo, como pura potencia, sin sentido y sin dirección cierta.

En *Caza de conejos*, la vida es una expedición, un aventurarse sin ventura, es perdurar en el impulso de un deseo imposible. ¿Vivir es cazar conejos? ¿Cuál es el sentido de una vida? Si pudiera formularse una gramática de la pura potencia, la lógica del sentido se enunciaría en infinitivo, o en interrogativo. Ese, en la lógica de Deleuze, es el modo de señalar la insistencia del sentido, su obstinación por ambos sentidos a la vez, siempre, sin decisión.

Si la novela persigue un sentido, la ocurrencia de que “vivir es cazar conejos” no hace más que poner de manifiesto el sentido irónico, no de la vida, sino de la búsqueda de un saber sobre la vida. La novela escenifica así su despropósito, una caza de conejos irónica

puede escribir un saber, siempre insensato, sobre la vida, sin desconocer la naturaleza paradójica, contradictoria o imposible de la empresa.

La pregunta por el sentido de la vida es en sí misma absurda, aunque no por eso menos atractiva. Casi no hay pregunta que genere más deseo de saber, un deseo tanto más grande cuanto mayor es la resistencia que opone a su satisfacción. Ante la convicción sobre el carácter infundado de la búsqueda, el impulso expedicionario se redobra, como si la novela fuera la aventura de la potenciación del deseo –vital– de buscar. Buscan conejos en un bosque con un letrero que dice “Prohibido cazar conejos”. Con afín imaginación, a la de los viejos dibujos animados en que alocadamente se sucedían las temporadas de patos y de conejos, Levrero propone la alternancia entre conejos y guardabosques. “Nos gusta el conejo a las brasas, pero nuestra presa favorita es el guardabosques.” (17). Unos se disfrazan de otros para intentar engañar a los cazadores, cuyas preferencias a cada momento son, no obstante, inciertas, o caprichosas, o indiferentes. Eso sí: la que gana implacablemente es la indiferencia. A veces los conejos huyen de la matanza con fervor, con desesperación; otras, se entregan dulcemente a la muerte, como cuando Laura atrapa uno entre sus piernas y al conejo “se le nublaban los ojos y moría dulcemente, graciosamente, o aun con indiferencia.” (16). La verdad es que ni siquiera se va en busca de conejos; impasiblemente, se va en busca de nada. Lejos de contar la vida, lejos de la seriedad de esa empresa, se propone la anti-aventura de buscar nada. La potencia de una vida no es algo que se cuenta sino que, imperturbablemente, aparece. Ir en su busca no puede nos ser una empresa “penosamente ridícula” (15), tal como señala insistentemente el propio tono de la novela.

En esa “vuelta del revés” que caracteriza a la imaginación *nonsensical* en su vocación por la transmutación de los valores, se opera un desplazamiento de perspectivas en el que el humor funciona como evaluación de lo serio y el sinsentido como evaluación del sentido. La metamorfosis es una operación característica de la afición del *nonsense* por la disolución de los límites, por la figuración de seres y cosas siempre inestables y abiertas. En la novela de Levrero, el conejo es un disolvente de sentido. Cada vez que se dice “conejo” se plantea un desafío y un exceso, como si se abriera un hueco capaz de poner en suspenso la atribución de sentidos. Antes que una entidad, constituye una fuerza de alteración. Abierto a la pura virtualidad, menos que un “ser”, designa un *estar-siendo* de sentido mutante. En los momentos más evidentemente irónicos, el conejo está en lugar del hombre oprimido bajo el signo del capital: al volverse estereotipo, su extrañeza se empobrece. En otros, un conejo es un conejo. Observado con atención, una presencia inquietante. En cualquier caso, una imagen-aparición entre lo animal, lo humano, lo impersonal, lo monstruoso: “los conejos [...] se han ido humanizando progresivamente mientras nosotros nos vamos embruteciendo en el bosque” (119), dice el narrador. La narración avanza a razón de trasposiciones de sentidos y de la cruza insistente entre conejos y tigres, mujeres y arañas, conejos y osos, hombres y conejos, etc. Todo es mezcla en el fondo de la escritura de lo viviente. La inverosímil fertilidad de los seres, el sexo inter-especies, la confusión de secreciones salobres, vellos y saliva de conejos, de mujeres, de arañas o de hombres tensa la incesante cuerda de lo viviente.

En el chispeante “conejeo” de la novela, los seres metamorfosean unos en otros sin establecerse en identidades fijas, porque lo importante es *estar-siendo/estar-cazando* conejo.

Algo de lo vivo se estremece en el parpadeo persistente e impasible entre ser/no ser y cazar/no cazar conejos. Ser cazador o ser cazado son simples avatares del intenso acontecer de lo viviente. Un “conejo”, entonces, no es más que un nombre para el devenir, un modo blando y peludo de imaginarlo, la masa blanca que mueve el relato y lo justifica. Pero ¿cómo habría de justificarse lo infundado? Pues por medio de la ocurrencia insensata, que es donde destella la paradoja. Un conejo disfrazado de guardabosques le explica, con perfecta retórica, a un cazador que jamás podrá hallar conejos en el bosque. Sólo al término de su exposición el cazador declara haberlo reconocido, a pesar del perfecto disfraz, y le replica: “No me engañas, conejo. Huye, porque cuento hasta diez y disparo.” (18). Una escena digna de un dibujo animado. Irónicamente, el asombro aparece, no en el cazador ante la presencia de un conejo parlante, sino en el propio conejo, que no contaba (¿o sí?) con ser descubierto. Desatinada vida la del conejo, que justifica su existencia en el ser cazado. Desatinada también la del cazador, cuyo sentido depende fatalmente de la del conejo. El humor *nonsensical* organiza, así, un modo de contar la vida como exposición paradójica del sinsentido.

La ocurrencia tonta se articula a veces con aforismos irónicos (“Poniendo un conejo contra el oído, se oye el ruido del mar” [97]) o sentencias morales ridiculizadas o reflexiones metafísicas propias del “mundo al revés” (“La fuerza de los conejos radica en que todo el mundo cree en su existencia” [73]).

Numerosas lecturas críticas subrayaron la influencia decisiva de Carroll en la obra de Levrero (Capanna 1997, Martínez 2010, de Rosso 2012, Strafface 2012, Fuentes 2013, Gasparini 2016); *Caza de conejos* es quizás uno de los momentos en que dicha influencia se expone con mayor evidencia. No sólo por la esencial vinculación entre el epígrafe de *La caza del Snark* y el carácter general de la novela, sino también por varias otras sutilezas diseminadas en el texto, como la referencia al idioma de los conejos: articulan una sola palabra, que es una modulación del célebre “*Too late*” del Conejo Blanco (135). Pero la vinculación decisiva entre la poética de Carroll y la de Levrero encuentra su clave en la mera aparición del *disparate*. Ocurrencia tonta que disuelve la asignación de sentidos, estupidez que pone en suspenso el pensamiento racional o el sentido común (Ronell 2003)¹, el disparate designa a la célula narrativa de la imaginación *nonsensical* en la que se manifiesta el devenir loco del sentido. En tanto aparición de una presencia no idéntica, no presente ante sí misma, el conejo arrastra consigo el terror de la desemejanza —lo no idéntico a sí mismo—, la desfiguración, lo informe. Un animal “sin pies ni cabeza” que daría lugar a la aparición de un modo de conocimiento y escritura signado por la disparidad, el equívoco, la paradoja, la sustracción de la fijeza en el orden del sentido. Con el disparate como unidad que liga una forma de la escritura con posibilidades de vida a-subjetivas, impersonales y de sentido inasignable, la noción de imaginación *nonsensical* permitiría pensar un modo del relato caracterizado por la búsqueda insólita de un saber tonto, atontado, sobre aquello que vive.

La vida late entre la aparición del disparate y la narración de una aventura nula. El ir y venir indeciso de los personajes en la novela pone de manifiesto que en el *non-sense* la aventura es siempre del orden de lo improductivo. Buscan sin saber qué buscan;

apenas llegan al bosque a cazar, dan media vuelta y retornan al Castillo; la brújula señala cualquier dirección, todas las direcciones; se preguntan “Cuánto tiempo hace que estamos aquí, dando vueltas sin sentido?” (106); en conclusión: no hacen nada, o al menos nada con un propósito sensato (“Nadie caza conejos” [59]). En la aventura nula del *nonsense* de lo único que se trata es de moverse (recordemos el frenetismo inútil de los personajes de Lear o la expedición hacia la nada de *La caza del Snark*), puesto que, si la aventura es, estrictamente, lo que va a venir —del lat. *adventūra* ‘lo que va a venir’, part. fut. act. de *advenīre* ‘venir, llegar’—, para que la anécdota advenga, se hace necesario moverse. Por supuesto que la anécdota es del orden del disparate, de aquello que aparece para desfigurarse en otra cosa, como cuando se llega a la insensata conclusión de “que toda la obra no es más que una gran trampa verbal para atrapar conejos; que toda la obra no es más que una gran trampa verbal de los conejos, para atrapar definitivamente a los hombres. Etcétera” (104).

Si en las lecturas de Levrero se reconoce con frecuencia no sólo la decisiva vinculación con Carroll sino también una apelación insistente a la noción de imaginación, creemos posible releer esos dos rasgos siguiendo la pista de lo improductivo, en tanto forma por excelencia de contrapoder o de resistencia al poder. La propuesta de pensar las formas de la imaginación levreriana a partir de la improductividad que el *nonsense* subraya y convierte en un tema esencial procura dotar de una dimensión política a la noción de imaginación y reorientarla hacia la definición de una escritura de vida resistente a la asignación de identidades fijas.

El disparate designaría entonces un modo de la imaginación que convierte una anécdota tonta de la vida sinrazón en un modo heterogéneo de conocimiento, y una posibilidad de pensamiento en una nueva perspectiva sobre la vida. De ahí que uno de los rasgos centrales de la imaginación *nonsensical* sea, en consonancia con la impasibilidad y la improductividad de los movimientos, la ligereza en el desplazamiento: “Crear es aligerar, es descargar la vida, inventar nuevas posibilidades de vida” (Deleuze 2012 [1965]: 22).

Así, este modo *nonsensical* de ser viviente informa el relato mediante ciertos rasgos, que podrían resumirse en cinco: 1) la impasibilidad que gobierna el tono general del relato o la atmósfera de impávida zoncera, 2) la aventura tonta o el malentendido como forma de la aventura (la peripecia empobrecida), 3) la estupidez de los personajes, 4) el humor desatinado, 5) el desamparo —y la extravagancia— del narrador (en el doble sentido del genitivo: un narrador que deserta de sus funciones —de sus funciones mentales, incluso— y que por tanto deja desamparado, a su suerte, al lector).

Caza de conejos plantea, en conclusión, una lógica del relato que, entre las formas de la “completud incabada” propias del *nonsense*, y la exposición de lo viviente en su radical indiferencia, figura la vida como inmanencia que desborda la dupla ser/no-ser y desafía el sentido, la normalidad, la homogeneidad, etc. En esta insólita cacería del desconocimiento, la imaginación *nonsensical* como bioescritura involucra las posibilidades narrativas con las que la literatura inventa modos alternativos de relación con lo viviente.

NOTAS

1. La estupidez “rompe con la ilusión de profundidad y el marcado retiro, al permanecer con la impresión superficial. Sin reservas, la estupidez se expone mientras que la inteligencia se oculta.” (Ronell 2003: 10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIANCOTTO, N. (2015). “El *nonsense* en la narrativa de Silvina Ocampo”. Tesis Doctoral. Defendida en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario el 12/06/15. (Mimeo).

— (2017). “Cueto o el *nonsense*. Versiones del crítico”, *El taco en la brea* 5, 169-187. Disponible en < <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/ElTacoenlaBrea/article/view/6623/9766> > [9/4/2018].

CAPANNA, P. (1997). “Las fases de Levrero”, *Inti: Revista de literatura hispánica* 45, 299-303. Disponible en <<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1979&context=inti>> [22/03/2015].

CHESTERTON, G. K. (1901 [1948]). “Defensa del desatino” en Baeza, R. (comp.) *Ensayistas ingleses*, 447-451. Buenos Aires: Jackson.

DELEUZE, G. (1969 [2008]). *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós. Trad. Miguel Morey.

— (1965 [2012]). *Nietzsche*. Madrid: Arena Libros. Trad. Isidro Herrera y Alejandro Del Río.

DE ROSSO, E. (2012). “Los dos umbrales de la ficción policial en Latinoamérica”, en *Nuevos secretos. Transformaciones del relato policial en América Latina 1990-2000*. Buenos Aires: Liber editores.

— (2013). “Por la tangente: lecturas de Mario Levrero”, en De Rosso, E. (comp.) *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Levrero*, 11-18. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

FUENTES, P. (2013). “Levrero: el relato asimétrico” en De Rosso, E. (comp.) *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Levrero*, 27-38. Ezequiel De Rosso (comp.). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

GASPARINI, S. (2016). “Los espacios irregulares de Mario Levrero”, *Brumal* IV (2). Disponible en: <<http://revistes.uab.cat/brumal/article/view/v4-n2-gasparini>> [22/03/2015].

MARTÍNEZ, L. (2010). “De la metafísica a la sátira social: el ciclo de microrrelatos en *Caza de conejos*, de Mario Levrero”, *El Cuento en Red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve* 22, 132-142.

RONNEL, A. (2003). *Stupidity*. University of Illinois Press.

